

REVISTA Interquorum NUEVA GENERACIÓN

CUIDADOS Y MASCULINIDADES. TRANSFORMANDO REALIDADES DESIGUALES



ÍNDICE

- 3** Editorial
- 5** Masculinidades y cuidados desde la perspectiva de varones jóvenes de una organización social
Nicolás Sosa Chavez
- 9** Paternidades en escena: cuando el teatro nos habla de masculinidades y violencia
Christian Martínez Monge
- 11** El dolor y silencio que proviene de dentro
Edgar Peñafiel Ruiz
- 15** Dejar de vernos no es dejar de sentirnos
Eduardo Cárcamo
- 22** Trabajando con las violencias masculinas
Ricardo Ayllón González
- 25** Cuidados y contención emocional, otras formas de ejercer las masculinidades
Enrique Gomez Vegas
- 27** Agenda pendiente: masculinidades y cuidados
Santos Saico Laura
- 30** La discapacidad en el tejido patriarcal
Christiam Rivas Guerrero
- 33** Masculinidades en uniforme. Una aproximación etnográfica de la vida militar y sus complejidades culturales y simbólicas
Juan Ramos Lopez
- 37** Panorama
- 39** Sección Interquorum

Director: Alfredo Núñez

Presidenta de la Asociación Red Interquorum: Gabriela Osco

Editor temático: Sally Cortez Salazar y Enrique Gómez Vegas

Asesor: Raúl Tecco Miyano. Director de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert

Coordinación, edición y corrección de estilo: Carolina Herrera Pecart

Diseño y diagramación: Brenda Campos Quintana

Fotografías: Pixabay, Freepick

Distribución: redinterquorum@gmail.com

En alianza con: Fundación Friedrich Ebert

Página web: <http://www.redinterquorum.org>

Correos electrónicos: redinterquorum@gmail.com
revistaiquevagenacion@gmail.com



https://twitter.com/Red_Interquorum



<https://www.facebook.com/RedIntequorum>

Teléfonos: (511) 4418454 / 4418494

ISSN (edición impresa): 27093379 **ISSN** (edición digital): 27093387

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2006 - 4357

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Lima 5 - Perú

Edición: Abril, 2024.

Tiraje: 1.000 ejemplares

Las opiniones, análisis e interpretaciones expresadas en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista oficiales de la Red Interquorum y de la Fundación Friedrich Ebert.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, siempre y cuando se cite la fuente
Lima - Perú

Editorial

La transformación social que promueven las masculinidades igualitarias cuestiona el ejercicio del poder y los privilegios en tiempo y espacio ejercido por los hombres; así como, la vulnerabilidad y la dependencia del ser humano; por ello, el presente número de la **Revista Interquorum. Nueva Generación** contempla reflexiones y análisis de investigadores de diferentes países sobre la importancia de abordar los cuidados como una dimensión del trabajo con hombres y en masculinidades y que se le considere como categoría social, política y económica que demanda que instituciones de la administración pública, los actores privados, las organizaciones sociales, las agencias internacionales y técnicas, así como toda persona integrante de una comunidad, consideren el cuidado como un derecho humano fundamental que hay que salvaguardar y ejercer.

Los cuidados, como una dimensión de las masculinidades de los hombres, representan su involucramiento y el ejercicio consciente de valores de responsabilidad, en lo personal y social, que generan bienestar, transforman situaciones de auto violencia y violencia hacia otros y otras, así como promover la justicia e igualdad de género. Los cuidados ejercidos por los hombres son una respuesta a la vulnerabilidad y dependencia humana que va más allá de cualquier rol de género que, a lo largo de la historia, a través de la socialización, las mujeres han tenido que ejercitar como parte de su obligación y responsabilidad para garantizar la sobrevivencia de los pueblos y satisfacción de las necesidades de los miembros familiares y comunidad; en especial de los hombres.

Esperamos que el aporte del presente número proporcione algunos elementos al debate y generación de consensos por parte de actores estatales, representantes políticos, instituciones técnicas, cooperación internacional y sociales en la construcción de un sistema nacional de cuidados como política pública que garantice el derecho de las personas a recibir cuidados, cuidarse y cuidar, priorizando la atención de personas vulnerables, dependientes y cuidadoras.

En esta edición, la organización Masculinidades por la Igualdad Piura y la ONG Cistac Cuerpo y Territorio Perú, gracias a la Red Interquorum y a la Fundación Friedrich Ebert en Peru, suman esfuerzos junto con activistas e investigadores peruanos y de otros países con experiencia en el trabajo con hombres y masculinidades, para colocar en la mesa de debate la importancia de visibilizar los cuidados como parte de las intervenciones con hombres y en masculinidades. En este sentido, Nicolás Sosa y Juan Guzmán, de Argentina, nos cuentan cómo un grupo de jóvenes varones de una organización social en San Salvador de Jujuy encarnan sus masculinidades en relación con los cuidados, la salud, la división sexual del trabajo y los afectos. Christian Martínez, de Perú, parte del análisis de dos obras teatrales para evidenciar que la “violencia de género es un tema crucial y complejo en la sociedad contemporánea, y su análisis en la literatura y el teatro puede arrojar luz sobre las dinámicas subyacentes y los estereotipos de género arraigados en nuestra cultura”. Luego, en su artículo, Edgard Peñafiel, de Ecuador, examina “los marcadores de virilidad y vulnerabilidad masculina desde una perspectiva de interpelación, desde el pensamiento sistémico, considerando los aspectos biológicos, psicológicos económicos, sociales, que influyen en la formación de estas características en los hombres”.

Eduardo Cárcamo, también de Perú, relata las experiencias que, a través de la construcción de un diario, le han llevado a reflexionar sobre los roles tradicionales de un padre confrontados con su propia paternidad y la necesidad de

E
d
i
t
o
r
i
a
l

configurarla fuera de los estereotipos, para adentrarse en una relación padre hijo en la que la emotividad, la ternura y la cercanía son el fundamento. Trabajando con las violencias masculinas: Gendes, una experiencia de intervención con hombres que deciden ejercer violencia, es el relato de Ricardo Ayllón (México), que gira alrededor de los procesos reflexivos de hombres que han ejercido violencia frente a los actuales reclamos de una sociedad que se construye igualitaria, una en la que las mujeres tienen su propia voz y sus propias decisiones.

El último punto, en el último baile, de Enrique Gómez Vegas (Perú), apela a la figura de un gran tenista enfrentado a su eterno rival para describir y analizar expresiones y emociones que “no corresponden en un comportamiento masculino”, y de cómo la emocionalidad se vuelve, más bien, un reclamo urgente. En Agenda pendiente: masculinidades y cuidados, el autor, Santos Saico Laura, de Bolivia, quiere que comprendamos que la palabra “cuidado” en la vida de los hombres vierte una serie de significados que se traducen en el aprendizaje de la masculinidad.

Luego, Christiam Rivas, de Perú, analiza el concepto de masculinidad confrontado con la discapacidad física, una situación que, muchas veces, enfrenta a quienes la sufren a una suerte de invisibilidad social que les niega la misma capacidad de ser hombres con necesidades iguales a las de cualquiera.

Juan Ramos (Perú), estudiante de antropología en Ayacucho, construye su artículo a través de su propia experiencia en la vida militar. Una mirada que deconstruye, como el mismo explica, las complejidades culturales y simbólicas de la vida castrense, de cómo estas se confrontan con sus propios aprendizajes como hombre y con las nuevas narrativas para el concepto de “masculino”.

Esperamos que las investigaciones, reflexiones y experiencias compartidas contribuyan y motiven nuevos escritos y procesos que orienten intervenciones con hombres y en masculinidades, así como políticas públicas que aporten en el logro de la justicia social y la igualdad de género entre hombres, mujeres y otras identidades sexuales.

Lima, Abril 2024

Enrique Eduardo Gómez Vegas
CISTAC Cuerpo y Territorio Perú

Sally Cortez Salazar
Masculinidades por la Igualdad Piura
masculinidadespiura@gmail.com
<https://www.facebook.com/MasculinidadesPiura>

E
di
to
rial

Masculinidades y cuidados desde la perspectiva de varones jóvenes de una organización social

Este escrito surge de la articulación entre docencia, investigación y extensión que llevamos a cabo en nuestro territorio, en el cual hacemos énfasis en cómo un grupo de jóvenes varones de una organización social en San Salvador de Jujuy (Argentina) encarnan sus masculinidades en relación con los cuidados, la salud, la división sexual del trabajo, los afectos.



Nicolás Sosa Chavez

Doctorando en Comunicación (FPYCS-UNLP), Becario Doctoral CONICET (UE CISOR/UNJu), Licenciado en Comunicación Social (FHyCS-UNJu). Diplomado en Masculinidades y Cambio Social (FSOC-UBA), se especializó en Masculinidades por la Igualdad (Piura, Perú). Su campo de estudios trata sobre Juventudes, Masculinidades y Comunicación/Cultura. Se desempeñó como adscripto de grado en Sociología y en Teoría y Problemática de la Comunicación Social I, ambas de la (FHyCS-UNJu).



Foto: Pixabay



Juan Armando Guzmán.

Licenciado en Comunicación Social y doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Diplomado en Masculinidades y Cambio Social por la FSoc-UBA. Docente e investigador de la Universidad Nacional de Jujuy. Desarrolla su trabajo en comunicación, cultura, juventudes, masculinidades y relaciones interculturales. Co-editor de los libros *Pensar los mundos juveniles desde la Comunicación/Cultura: Medios, discursos y participación juvenil en Argentina* (2019) y *La comunicación como objeto de estudio* (2010).

Los resultados preliminares aquí presentados son posibles gracias a encuentros de reflexión que tuvimos con estos jóvenes en el marco de un convenio entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy y la Organización Social Asamblea, Trabajo y Dignidad (ATD). A partir de este convenio, y como coordinadores de un Grupo de Estudios sobre Juventudes, Masculinidades y Afectos (GEJuMA - FHyCS - UNJu), comenzamos a impartir diferentes cursos-talleres que inciden sobre estas temáticas, ya que trabajar de

esta manera los lleva a reflexionar sobre sus experiencias, las que, luego, transforman en espacios de socialización de prácticas, trayectorias, donde existen puntos de encuentros y desencuentros.

En uno de nuestros cursos, en el que aproximadamente éramos más de veinte jóvenes en los espacios de ATD –ellos, en su mayoría, son residentes de la zona sur de la ciudad de San Salvador de Jujuy–, hicimos hincapié en cómo se construyeron y construyen sus masculinidades con relación a los cuidados a partir de sus trayectorias individuales y colectivas. Nues-

tro principal objetivo en este curso-taller fue indagar sobre las distintas posiciones que dan cuenta de cómo la construcción social de la masculinidad impacta en la vida de varones, mujeres y diversidades sexo-genéricas, en tanto (re)producen roles estereotipados y relaciones desiguales de poder al interior de las dinámicas intra e inter familiares. Tal es así, que trabajar dentro de una perspectiva de género nos permitió que replantearan sus normas, revisaran sus actitudes y alteraran sus prácticas, para hacerlas más equitativas. Desarrollamos este trabajo a partir de la siguiente pregunta vertebradora: **¿Qué lugar ocupan los varones en las tareas de cuidado en una organización social?** Y, para desandar la respuesta a este interrogante, indagamos en tres ejes:

1. Cómo se involucran en el mantenimiento del hogar,
2. Qué lugar ocupan en el cuidado de niñxs y adultxs de sus familias, y
3. Cómo se gestiona la economía del hogar.

La importancia de indagar en las dinámicas familiares puede revelar la forma en la que impacta en ellas el trabajo comunitario que fueron construyendo históricamente, para consolidarse en una organización plural y comunitaria, como lo es ATD.

Aproximación a las masculinidades y los cuidados

Las sociedades contemporáneas modifican progresivamente la tradicional

división sexual del trabajo; esto como efecto de la lucha histórica que han dado y dan los movimientos feministas a la estructura patriarcal sobre la que se erige la mayor parte de las sociedades actuales. En apariencia, el modelo del varón como proveedor – modelo *breadwinner* en parejas heterosexuales–, que asume el sustento económico de la familia, y el de la mujer que se ocupaba solo de las tareas del hogar, desaparece poco a poco; pero, a decir verdad, el modelo parece “renovarse” cuando asistimos a numerosos casos en los que el lugar de las mujeres en la casa no solo sigue siendo el mismo, sino que, a este trabajo, se le suma un empleo entendido como “complementario” que, en muchos casos, es de menor salario y presenta condiciones laborales más precarias que la de los varones.

A pesar de las mejoras en cuanto a leyes y reconocimiento de las mujeres en el mundo laboral en Argentina, y aún más, precisamente, en Jujuy, debido a la falta de políticas públicas en estas temáticas, persiste la segregación de género en el mercado del trabajo; conservando así la brecha en el tiempo que ambos dedican a las tareas de cuidado. Entonces, hacer foco en la inestabilidad del mundo laboral en la que se ven sumidas las mujeres es de suma importancia para revisar el compromiso ante las tareas de cuidado.

Otro eje vertebrador, necesario para el cambio, es conculcar la histórica socialización de los roles y mandatos de género. La asignación de los roles sociales está desigualmente distribuida en la estructura patriarcal. De los varones se espera que sean fuertes, agresivos y racionales, pero aprender

a realizar y comprometerse con las tareas del hogar, con las paternidades y/o con el cuidado de adultos mayores, puede promover relaciones de género más igualitarias y contribuir a (re) significar las masculinidades hacia modelos disidentes a los de la masculinidad tradicional. Si bien reconocemos que los logros y avances en cuanto a políticas de cuidado se están dando paulatinamente, queremos indagar en cómo un grupo de varones jóvenes de una organización social de base barrial y comunitaria se adaptan, o no, a relaciones de cuidado más equitativas.

Jóvenes varones de ATD

La Organización Barrial Asamblea Trabajo y Dignidad (ATD) se creó durante el año 2003 en un contexto de profunda crisis política y económica en Argentina, en general, y en la provincia de Jujuy, en particular. Nace con el interés principal “de construir entre todos y desde abajo un cambio social, una sociedad justa, con hombres y mujeres libres que luchen por un presente y un futuro mejor para todos”. ATD, nuclea, en su mayoría, a diferentes vecinos de sectores vulnerables del barrio Alto Comedero (barrio popular y populoso de la zona sur de la ciudad de San Salvador de Jujuy), integrado en gran parte por mujeres. En el marco de sus actividades comunales realizan merenderos, comedores, biblioteca popular, huertas comunitarias, gestionan medios de comunicación, jornadas de capacitación sobre salud, educación, derechos laborales, formación política, etcétera.

De este universo de integrantes de ATD nos interesó reflexionar con, aproximadamente, veinte jóvenes varones líderes comunitarios, en torno a las masculinidades y los cuidados. De esta manera, lo que a continuación presentamos es el fruto de jornadas de reflexión sobre las prácticas de cuidados que ellos llevan a cabo en sus hogares, si bien la mayoría se nuclea en parejas heterosexuales (aproximadamente el 60%), el resto se divide entre jóvenes que aún viven con sus padres (35%) y una menor cantidad que viven solos (5%). Las

A pesar de las mejoras en cuanto a leyes y reconocimiento de las mujeres en el mundo laboral en Argentina, y aún más, precisamente, en Jujuy, debido a la falta de políticas públicas en estas temáticas, persiste la segregación de género en el mercado del trabajo



Foto: Freepik

labores en las que están comprometidos son la construcción, el mantenimiento de huertas y crianza de ganado, trabajo en la radio de la organización, la biblioteca popular, entre otras actividades. Si bien cada uno de ellos expresa una experticia en las labores que realizan para ATD y son reconocidos al interior de su organización por lo que hacen, nuestro interés radicó en saber cómo estos varones, que ya hacen un trabajo crítico sobre sus cotidianidades, se desenvuelven en el ámbito privado, para así indagar en sus actitudes de cuidado en el ámbito familiar y, sobre esa base, dar cuenta de cómo impactan estas actitudes en ATD.

Masculinidades y cuidados en ATD

Para conocer el lugar que ocupan los varones de la organización social en las tareas de cuidado partimos de un cuestionario que indaga sobre los tres ejes nodales que mencionamos al inicio de este artículo. En primer lugar, si bien observamos que el discurso de ellos está centrado en el compromiso con su trabajo en ATD, nuestro objetivo es indagar en cómo se involucran en las tareas de sus hogares, ya sea que estén viviendo con sus parejas, con sus padres o solos. Del relevamiento realizado emergió que, pese a que varios expresaron tener predisposición para realizar las tareas, no quita que las mismas hayan sido demandas por sus compañeras y/o madres. Tal es así que, al indagar por las tareas específicas, como mantener el orden y la limpieza

de la casa, la vestimenta, la cocina, concluimos que en sus hogares, tanto varones como mujeres, realizan estas actividades por igual; esa equidad se logró gracias a las negociaciones mantenidas con las mujeres con quienes conviven. Sobre esto, si bien la decisión del menú, la preparación y el lavado de los utensilios, emergen como una tarea de ambos, no sucede así cuando se trata de la limpieza del baño y con el cuidado y mantenimiento de los vehículos, ya que sigue siendo dispar. En el primer caso, solo un 20% de los varones limpian los baños; y, en el segundo caso, esta actividad queda en manos de los varones en un 80%.

Otro de nuestros parámetros de análisis, cuando indagamos en el cuidado, es el compromiso de los varones en la crianza de las infancias y las personas mayores de la familia. Esta información que presentamos no debe entenderse como compartimentos estancos, la promisoría sistematización que brindamos quiere dar cuenta de un análisis particular que se engarza con otros parámetros de análisis más complejos. Por ejemplo, si examinamos el cuidado de hijos e hijas como indicador de cuidado, el mismo está en relación con la duración de la jornada laboral y las responsabilidades familiares, pero también se entrelaza con indicadores como los ingresos, tipos de hogares, lugar de residencia, rango de edad, etnia-raza, cantidad de hijxs, entre otros.

De las encuestas y entrevistas con el grupo de jóvenes varones con el que trabajamos, el cuidado de las niñas

y adultos es un ejemplo claro de que las tareas de cuidado deben compartirse; no obstante, valga la aclaración —y tal como sucedió con las tareas domésticas—, aquellas actividades que implican más esfuerzos siguen siendo delegadas a las mujeres. Por ejemplo, las tareas de cuidado que implican compromiso por parte de estos jóvenes con sus parejas y/o mujeres de sus hogares, arribamos a tareas compartidas, como las de ir comprar vestimenta, preparar las comidas (desayuno, merienda, cena), hasta compartir un momento mirando series y películas juntos. Pero, como señalamos líneas arriba, el involucramiento de los varones disminuye hasta un 25% cuando se trata de actividades como ayudar a lxs hijxs a hacer las tareas, estar en el grupo de WhatsApp de la escuela y llevarlos a actividades extracurriculares; disminuye —aún más—, hasta un 10%, su involucramiento, cuando se trata de cuidar a quienes enferman en el hogar y de llevar a niñas y adultos mayores al sistema de salud.

Otro de los ejes analizados, que estructuran y dan sentido al cuidado, es la administración de la economía del hogar; así, al preguntar en manos de quién o de quiénes estaba la gestión del dinero que ingresaba al hogar, pudimos analizar no solo la toma de decisiones de los destinos del mismo, también entender si el dinero que se recibe en el hogar se considera común o privativo de quien lo gana. Para entender los resultados en este punto hay que advertir que los jóvenes varones de la organización con los que trabajamos componen hogares donde todos los miembros de la familia están involucrados en las actividades de producción que genera ATD y se involucran en tareas comunitarias.

En este sentido, las cifras que arrojan las encuestas expresan que el 100% de las familias a las que pertenecen estos jóvenes tienen un fondo en común para la organización económica del hogar. Ahora bien, de este total, hay un 50% que mantiene esta práctica, que ambos integrantes (varones y mujeres) se involucren, negocien y decidan desde la compra de alimentos hasta las actividades de esparci-

miento de la familia. Por otro lado, al otro 50%, podemos dividirlo en dos grupos: el primero, en el que el 30% de las mujeres son quienes gestionan la economía del hogar al decidir los destinos del dinero y, el segundo, compuesto por el 20% de los encuestados, que expresan que son los varones quienes se encargan de la administración. Para el análisis de estas cifras y sus prácticas debemos tener en cuenta que ATD trabaja de manera social, gestionando la producción y las decisiones. Por este motivo, es que esta es la forma de administración elegida por las familias de los jóvenes varones, más allá de la resistencia de varones de generaciones más adultas.

Cerrar para abrir

Los resultados expresados son producto del primer acercamiento que arrojaron los encuentros y las encuestas con los jóvenes líderes comunitarios de ATD. Para debatir y reflexionar en torno a estas temáticas nos hemos reunido en los predios de la agrupación, en el barrio Alto Comedero, en la zona sur de la ciudad de San Salvador de Jujuy. En estas jornadas de trabajo hicimos hincapié en cómo se construyeron y construyen sus masculinidades con relación a los cuidados y a partir de sus trayectorias individuales y colectivas.

Para responder a la pregunta que nos hicimos más arriba sobre las tareas de cuidado, planteamos los tres ejes conceptuales (la participación en las tareas del hogar, el lugar que ocupan en el cuidado de niñxs y adultxs y la gestión de la economía del hogar) que nos permitieron la aproximación de respuestas.

Observamos que hay un compromiso con las tareas de cuidado con relación a lxs hijxs, que se lleva a cabo con altibajos, ya que todavía parecería que siguen perteneciendo al universo de las actividades de las mujeres; por ejemplo, ayudar a realizar los deberes de la escuela o el involucramiento con la comunidad educativa. Analizar las actitudes de cuidado con lxs hijxs es un punto nodal en esta investigación, como también lo es el cuidado del hogar y la partici-

pación conjunta en la economía, tal es así, que los resultados arrojados, en general, demuestran que todavía hay un camino que recorrer para el compromiso conjunto.

Sobre lo dicho, atendiendo a nuestra pregunta sobre ¿cómo se involucran los jóvenes varones en torno a los cuidados familiares en ATD? establecemos que existe un modelo con altibajos en el involucramiento, pero que no es uno definitivo ni cerrado; aún nos quedan varios encuentros más para debatir y reflexionar, creemos en la posibilidad de cambio cuando las acciones se realizan de forma conjunta. Esto es solo una experiencia que con el tiempo puede, o no, transformarse hacia una forma de integración y compromiso con las prácticas de cuidado por parte de los jóvenes de esta organización barrial.

Consideramos que para involucrarse en las tareas de cuidado no basta la negociación intrafamiliar, se debe seguir creando y fomentando talleres que pongan en valor a la educación conjunta (varones y mujeres de la organización) sobre la importancia del cuidado como formación integral, individual y social. En este sentido, es el compromiso ante las tareas de cuidado lo que permitiría dimensionar su valor; entendemos que todas las formas de cuidado importan y pueden contribuir a desarrollar masculinidades alejadas de prejuicios y de individualismo; fomentar el cuidado es poner en valor a los/as otros/as, pero también a nosotros mismos, sea que estemos en el marco de nuestro núcleo familiar, sea que estemos en un grupo comunitario o en cualquier espacio social.◆

Esta información que presentamos no debe entenderse como compartimentos estancos, la promisoría sistematización que brindamos quiere dar cuenta de un análisis particular que se engarza con otros parámetros de análisis más complejos.